

EL SECTOR PORCINO EN EL DESARROLLO GANADERO CATALÁN: INTENSIFICACIÓN E INTEGRACIÓN PRODUCTIVAS

POR

JOSÉ ANTONIO SEGRELLES SERRANO

A pesar de no disponer de óptimas condiciones físicas, excepto en localizados sectores pirenaicos, la actividad pecuaria catalana se ha desarrollado vertiginosamente en los últimos tiempos. Mientras en el año 1974 la ganadería supone el 41'0% de la Producción Final Agraria, su participación se eleva al 60'3% en 1985 y al 65% en 1989. Este desarrollo tiene lugar gracias a la generalización de los métodos intensivos en la cría del ganado de cerda, aves y algo menos en bovino; sistemas de producción que permiten separar el aprovechamiento ganadero del suelo dándole un carácter industrial y capitalizado. La especie porcina es un elemento clave en la evolución de este proceso, ya que entre 1960 y 1986 su censo pasa de 467.000 a 3.890.000 cabezas y de concentrar sólo el 7'7% de la cabaña nacional aglutina en menos de tres décadas el 29'1%, según los datos del Ministerio de Agricultura. Este vigoroso proceso de concentración espacial es similar al de otras áreas europeas caracterizadas por la industrialización del ganado porcino, como la Bretaña francesa, que en 1971 tenía el 29'3% de la cabaña total, mientras en 1981 ya concentraba el 45'5% (Bonsacquet, C., 1985, 15).

José Antonio Segrelles Serrano. Departamento de Geografía Humana. Universidad de Alicante.

Estudios Geográficos
Tomo LII, n.º 202, enero-marzo 1991

Causas del desarrollo porcino catalán

El espectacular incremento de la ganadería porcina catalana en régimen intensivo enlaza con una serie de causas particulares que ya han sido esbozadas (Tamarit Sero, J., 1984, 121). En primer lugar, la cada vez más desfavorable relación precios pagados-precios percibidos condena a las explotaciones pequeñas y/o poco rentables a la necesidad urgente de conseguir ingresos adicionales, objetivo que se alcanza recurriendo a una actividad agrícola a tiempo parcial y, sobre todo, mediante la instalación de granjas industrializadas. A esta actividad ganadera también se puede llegar, una vez generalizado el proceso de mecanización agraria, por la obligación económica de aumentar el valor añadido por hora trabajada y garantizar la jornada laboral del empresario agrícola.

Otra causa que impulsa la cría industrializada del ganado porcino en Cataluña se conecta a la acción de abundantes empresas integradoras que normalmente tienen su origen en las fábricas de piensos compuestos. Estas plantas productoras de concentrados para el ganado proliferan por toda la región debido a la proximidad, entre otras y complejas razones, de los puertos receptores de las principales materias primas que componen la fórmula cualitativa de los piensos. Ante la necesidad perentoria de asegurar la venta de sus elaborados y el afán de dominar toda la cadena de producción comenzaron, ya avanzados los años sesenta, a practicar la integración vertical como filosofía productiva y a «colonizar» las tierras catalanas de ganado porcino.

Por otro lado, se deja sentir a este respecto la influencia de la preparación empresarial del ganadero catalán, ya que asume riesgos, se acerca a los aprovechamientos y métodos rentables y se aleja de tradiciones absurdas. Fueron multitud los payeses que, impelidos muchas veces por las causas citadas, erigieron *exnovo* instalaciones porcinas cuando las condiciones demográficas y socio-económicas de Cataluña y del conjunto del Estado experimentan profundas mutaciones que dan lugar a cambios recientes en la demanda alimenticia. Este notable fenómeno pone de manifiesto un nuevo factor de atracción para el ganado de cerda en régimen intensivo. Se trata de la proximidad a los mercados y, por ende, de la facilidad comercial que encuentra la carne y sus derivados. En efecto, el determinismo ya no lo ejercen los recursos

naturales, sino el consumo, los medios de producción y la infraestructura. Cataluña es una región desarrollada, donde moran casi seis millones de potenciales consumidores que se concentran en un 76'9% en ciudades (datos de 1981), cifras proporcionadas fundamentalmente por el emporio demográfico y económico que supone la provincia de Barcelona (cuatro millones de habitantes y 87'8% de población urbana).

Con todas estas premisas no debe extrañar la extraordinaria difusión que consigue el ganado porcino y el papel que representa su aprovechamiento dentro de la economía y sector agrario catalanes. Actualmente es el primer sector productivo de Cataluña, delante de la construcción, automóvil y química básica, con un valor aproximado de 350.000 millones de pesetas, según palabras de J. Miró i Ardevol, ex Conseller d'Agricultura, Ramaderia y Pesca de la Generalitat de Catalunya.

Estructura de las explotaciones porcinas

Conclusiones que corroboren la importancia de la porcicultura catalana se pueden obtener a través del estudio de la estructura dimensional de sus explotaciones. Para ello hemos utilizado el *Registro de Explotaciones Porcinas*, fuente que debido a su rigurosa realización ofrece un nivel de fiabilidad más interesante del que cabría esperar en una ganadería tan inestable y coyuntural como la porcina.

A este respecto resultan muy significativos los cuadros I y II y las figuras 1, 2, 3, 4 y 5. El minifundismo también es una nota constante del aprovechamiento porcino catalán, sobre todo en la producción de lechones. El 78'9% de las explotaciones de producción tienen menos de 50 madres y albergan el 30'5% de las plazas reproductoras. Esta manifestación atomización responde a una actividad necesitada de muchas horas de trabajo y de conocimientos especiales para el manejo de los animales (partos, lactancia, destete) que convierten la producción, sobre todo en su vertiente de ciclo cerrado, en aprovechamiento típico de explotaciones familiares, relativamente ligado al terrazgo, con escasa integración a grandes empresas y alejado de una dedicación a tiempo parcial (Caixa d'Estalvis de Catalunya, 1980, 88). Las explotaciones productivas de grandes dimensiones no proliferan, aunque las escasas

CUADRO I
ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES PORCINAS DE PRODUCCIÓN EN LAS PROVINCIAS Y COMARCAS
MÁS REPRESENTATIVAS DE CATALUÑA. ABRIL 1988 (datos absolutos)

	1 - 4	5 - 9	10 - 19	20 - 49	50 - 99	100 - 199	200 - 399	400 - 999	1000 y más									
Exp.	Plazas Pap.	Plazas Exp.	Plazas Exp.	Plazas Exp.	Plazas Exp.	Plazas Exp.	Plazas Exp.	Plazas Exp.	Plazas									
Segriá	62	155	108	764	285	3.915	433	13.176	274	18.525	154	20.148	37	9.289	6	3.659	3	3.000
Urgell	19	64	65	468	197	2.634	210	6.321	70	4.512	45	5.601	10	2.436	5	2.876	0	0
Noguera	113	307	198	1.385	375	5.121	424	12.444	167	10.578	86	11.282	21	5.355	7	3.781	1	1.098
Osona	163	484	309	2.115	448	5.816	485	14.240	229	15.232	129	16.442	46	2.590	13	6.663	1	1.110
Bages	120	346	162	1.099	214	2.760	217	6.350	85	5.452	48	6.285	16	3.731	5	2.591	0	0
Gironés	239	650	146	1.012	163	2.093	130	3.793	76	5.102	30	4.005	10	2.608	2	800	0	0
Alt Empordà	40	626	203	1.349	227	2.933	202	5.963	74	4.880	39	5.308	5	1.451	2	1.015	0	0
Baix Camp	1	4	3	19	25	343	37	1.151	41	2.731	33	4.354	11	2.841	5	2.738	1	2.257
Montsià	11	30	8	58	10	129	15	486	12	886	11	1.409	1	324	2	956	0	0
LEIDA	440	1.154	613	4.251	1.224	16.618	1.436	42.937	670	44.533	422	55.078	117	29.173	24	13.359	6	6.698
BARCELONA	496	1.464	781	5.278	1.091	14.070	1.067	30.959	500	32.682	279	35.397	104	26.569	28	14.734	2	2.110
GISMA	1.302	3.234	673	4.406	671	8.523	566	16.827	246	16.119	135	18.076	34	9.066	6	2.940	0	0
TARRAGONA	73	186	48	317	112	1.498	186	5.664	139	9.334	107	14.004	45	11.298	21	13.319	3	4.721
CATALUÑA	2.311	6.038	2.115	14.252	3.098	40.709	3.255	96.407	1.555	102.868	943	122.555	300	76.106	82	44.352	11	13.529

FUENTE: *Conselleria d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya. Registro de Explotaciones Porcinas. Elaboración propia.*

CUADRO II
ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES PORCINAS DE CEBO EN LAS PROVINCIAS Y COMARCAS MÁS REPRESENTATIVAS DE CATALUÑA. ABRIL 1988 (datos absolutos)

	1 - 9		10 - 19		20 - 29		30 - 39		40 - 49		50 - 59		60 - 69		70 - 79		80 - 89		90 - 99		1.000 y Más	
	Exp.	Plazas	Exp.	Plazas	Exp.	Plazas	Exp.	Plazas	Exp.	Plazas	Exp.	Plazas	Exp.	Plazas	Exp.	Plazas	Exp.	Plazas	Exp.	Plazas	Exp.	Plazas
Sesria	0	0	3	42	10	33	57	1.087	171	23.343	348	101.615	581	354.190	218	296.189						
Urgell	0	0	1	10	9	289	43	2.311	87	12.107	119	11.913	190	111.228	54	70.344						
Noguera	3	10	1	10	17	194	18	3.321	129	18.157	210	57.954	309	173.837	83	113.241						
Osona	15	60	11	182	41	1.066	11	3.018	70	9.291	80	20.836	16	26.061	11	14.252						
Ragó	13	73	19	229	51	1.588	35	3.571	58	7.831	76	20.307	60	36.130	9	12.420						
Girones	89	288	9	108	12	295	16	3.135	37	1.980	61	16.085	50	28.081	17	31.896						
Alt Empordá	75	179	13	163	5	123	6	118	31	1.871	78	21.225	115	63.818	28	37.414						
Baja Camp	0	0	0	0	2	62	20	1.389	38	5.369	38	9.655	32	18.372	2	2.309						
Montañá	1	6	0	0	2	50	1	2.00	9	1.313	31	8.538	66	39.564	17	22.692						
TARRAGONA	3	15	1	58	31	1.131	109	7.618	159	21.561	192	51.676	229	159.002	40	57.862						
LEIDA	1	12	14	69	2.228	2.0	16.271	554	76.048	936	265.953	1.382	823.509	437	586.822							
BARCELONA	56	252	70	872	173	5.135	197	12.919	212	31.863	280	71.078	190	109.891	37	46.442						
GERONA	383	1.161	15	546	54	1.176	58	1.117	167	23.210	218	66.619	272	160.661	64	96.765						
CATALUÑA	446	1.110	141	1.621	330	10.270	736	10.931	1.122	152.682	1.656	158.306	2.064	1.223.120	578	787.891						

FUENTE: *Conselleria d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya. Registro de Explotaciones Porcinas.*
 Elaboración propia.

existentes concentran muchos animales que se relacionan en la mayoría de los casos con modernas granjas de selección y multiplicación, es decir, instalaciones vinculadas al fomento de programas genéticos.

Independientemente de las desarrolladas granjas para hibridaciones, las granjas de producción suelen ser de pequeñas dimensiones porque son más rentables pese a sus excesivos gastos fijos y a la consiguiente repercusión en los costos. Sin embargo, «el pagès no busca reduir els costos sino maximitzar els elements de que disposa: el treball abundant i el capital escàs» (Checchi Lang, A.; Peix Massip, J., 1979, 131). Efectivamente, los rendimientos de las empresas pequeñas provienen de la mayor atención que se le puede dedicar a una actividad que demanda alta especialización, aunque a partir de cierto óptimo de horas trabajadas los costos se elevan de forma considerable.

El minifundismo de las explotaciones de producción se halla generalizado (vid. cuadro I), pero es algo más agudo en las provincias de Barcelona (fig. 2) y, sobre todo, Gerona (fig. 3), es decir, en la Cataluña *vella*, allí donde el policultivo, el autoconsumo y la tradición chacinera provocó la dispersión del ganado de cerda por las microexplotaciones familiares. Por el contrario, la Cataluña *nova*, representada a grandes rasgos por las provincias de Lérida (fig. 4) y Tarragona (fig. 5), contempla una tardía colonización porcina que sustituye progresivamente al ganado ovino extensivo. De ahí que su peso específico actual no tenga carácter evolutivo, sino que sea fruto de una reciente introducción, ya de la mano de sistemas intensivos, técnicas desarrolladas e instalaciones racionales y de mayor tamaño. Las explotaciones menores de 50 reproductoras representan el 88'4% en Gerona y el 56'9% en Tarragona, porcentajes que se asemejan algo en Barcelona y Lérida con el 79'0% y el 75'0%, respectivamente. Estas diferencias territoriales en el tamaño de las explotaciones de producción quizás sean más obvias si atendemos a la dimensión media de las empresas. Como ya ha quedado expuesto, Lérida (43'2 plazas/explot.) y Tarragona (181'9 plazas/explot.) ofrecen instalaciones mayores que las de Barcelona (37'5) y Gerona (21'9), zonas de tradición porcina y acusada atomización.

El omnipresente minifundismo afecta mucho menos al cebo (vid. cuadro II y figura 1), aunque todavía tiene relativa importancia hoy el engorde familiar de unos pocos animales para sacrificio en el propio domicilio o para pequeñas ventas locales. Esta tendencia se refleja en la

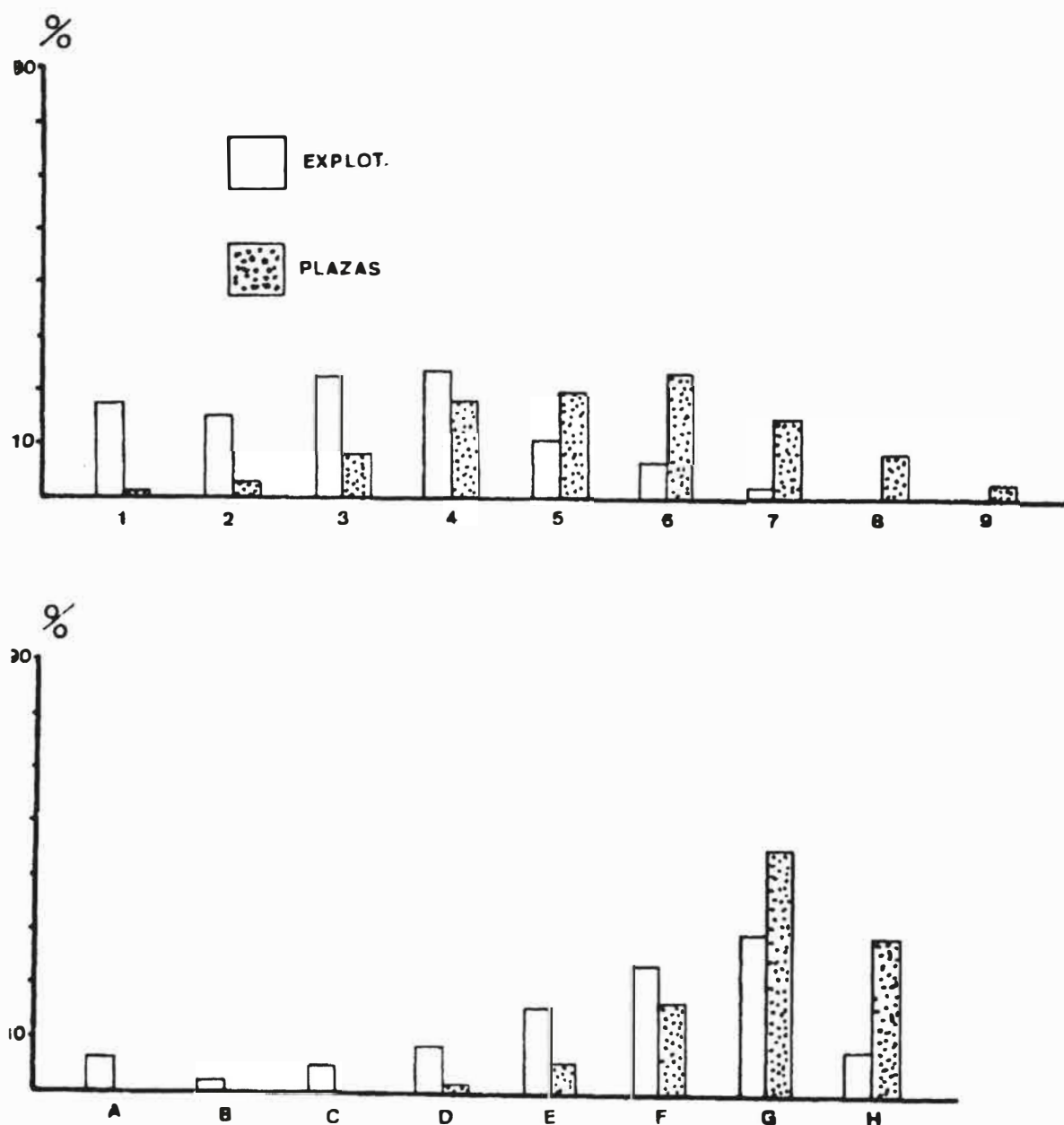


FIGURA 1.—Cataluña. Estructura dimensional de las explotaciones porcinas de producción (superior) y cebo (inferior). Abril 1988. 1: 0-4 cerdas; 2: 5-9; 3: 10-19; 4: 20-49; 5: 50-99; 6: 100-199; 7: 200-399; 8: 400-999; 9: 1.000 y más
A: 0-9 cerdos de cebo; B: 10-19; C: 20-49; D: 50-99; E: 100-199; F: 200-399; G: 400-999; H: 1.000 y más

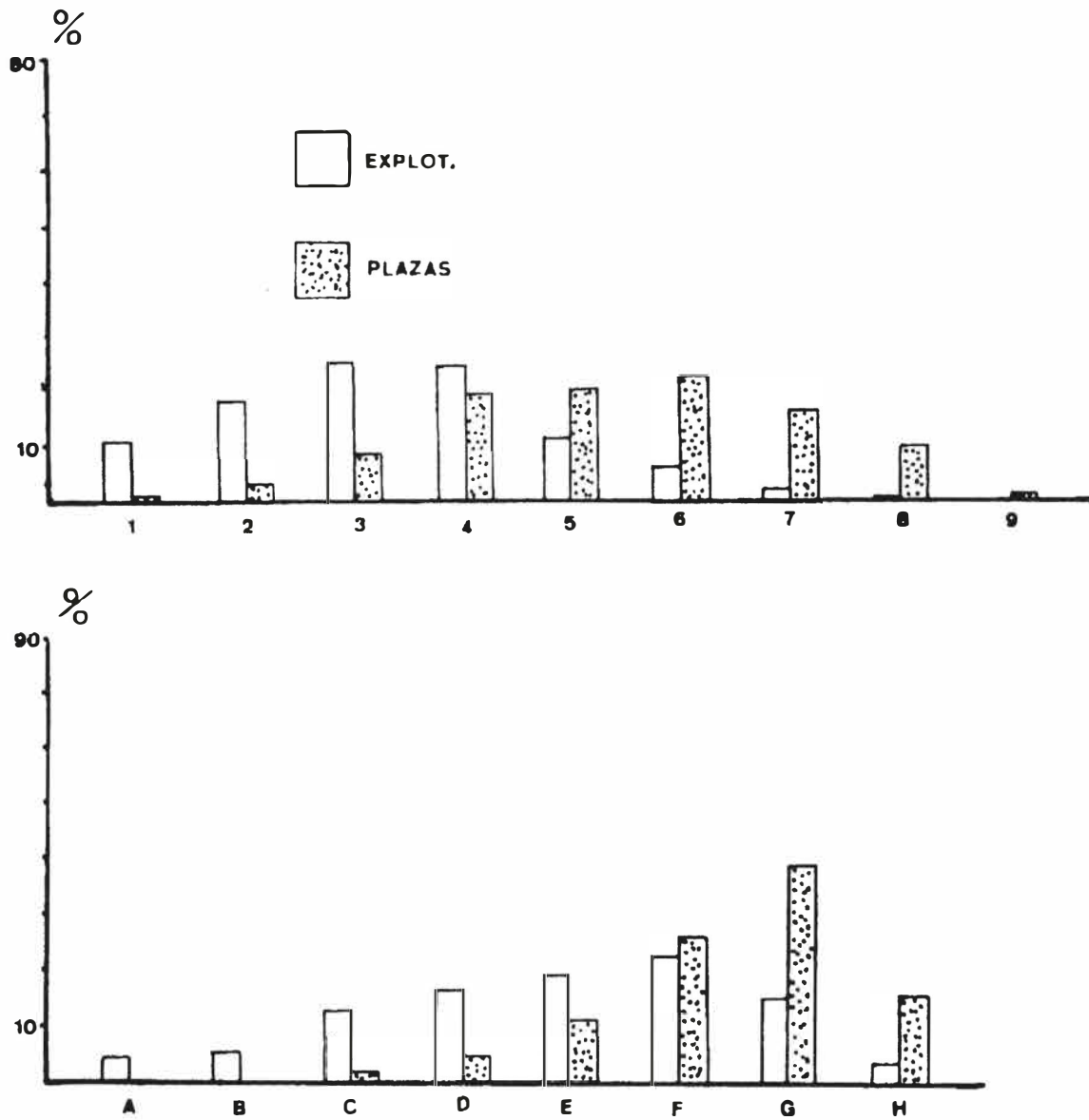


FIGURA 2.—Provincia de Barcelona. Estructura dimensional de las explotaciones de producción (superior) y cebo (inferior). Abril 1988. Para la estructura dimensional de las explotaciones, véase la figura 1

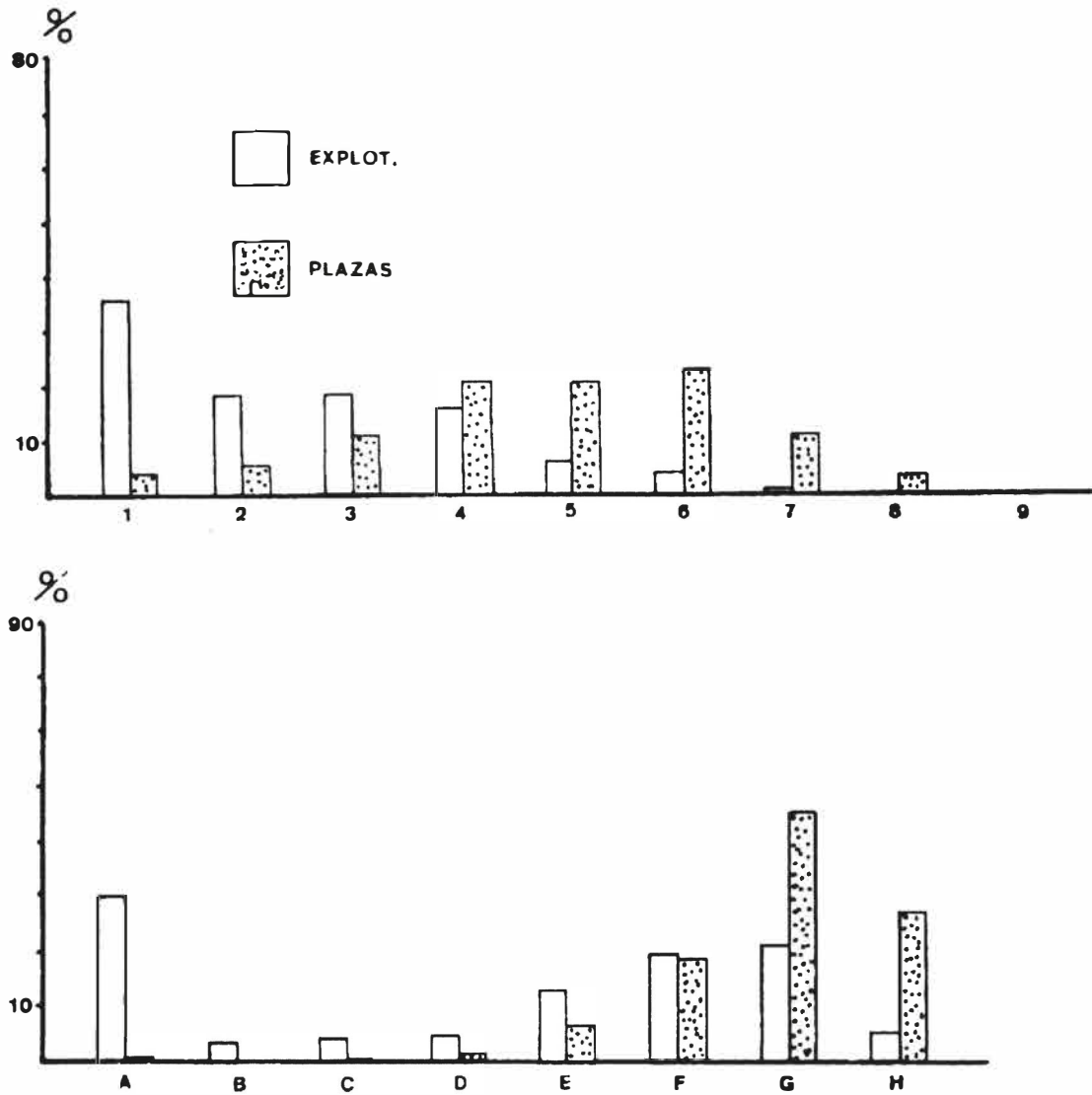


FIGURA 3.—Provincia de Gerona. Estructura dimensional de las explotaciones de producción (superior) y cebo (inferior). Abril 1988. Para la estructura dimensional de las explotaciones, véase la figura 1

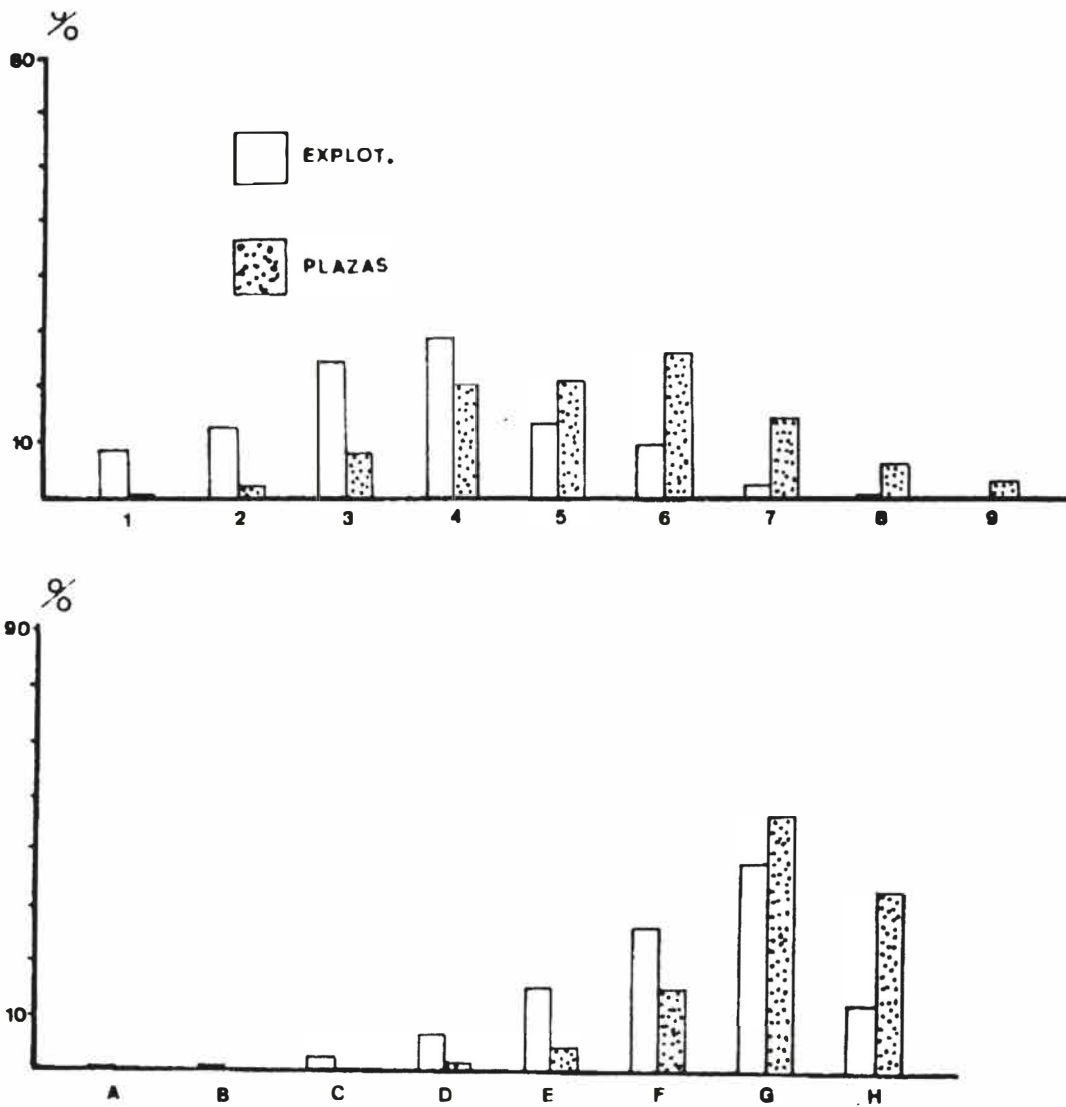


FIGURA 4.—Provincia de Lérida. Estructura dimensional de las explotaciones porcinas de producción (superior) y cebo (inferior). Abril 1988. Para la estructura dimensional de las explotaciones, véase la figura 1

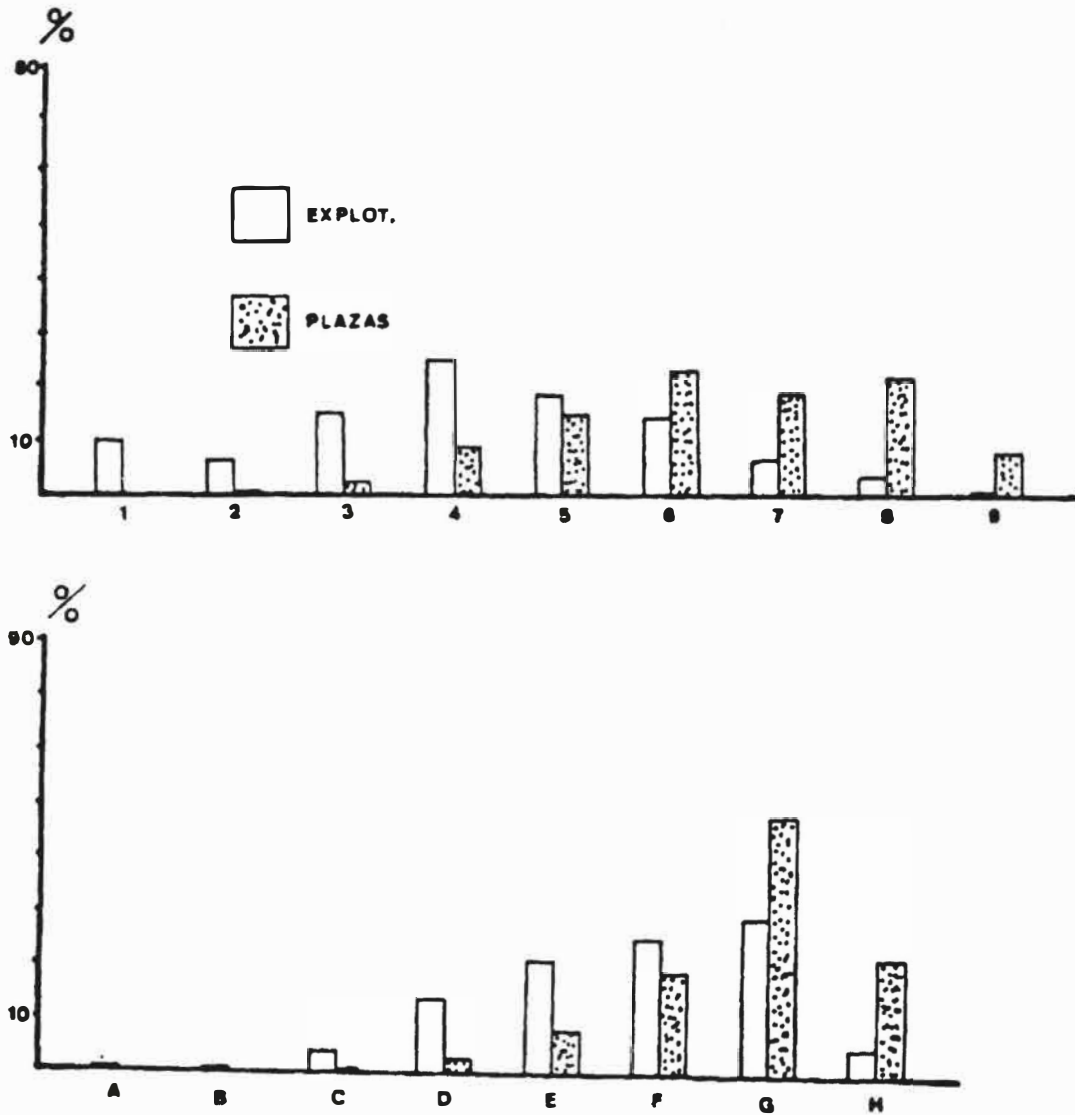


FIGURA 5.—Provincia de Tárrogon. Estructura dimensional de las explotaciones de producción (superior) y cebo (inferior). Abril 1988. Para la estructura dimensional de las explotaciones, véase la figura 1

irrelevancia de los datos referentes al número de plazas hasta el estrato 50-99, donde ya empiezan a experimentar un ligero aumento. Son los umbrales mayores, a partir de 100 animales, los que aglutinan la mayor parte de las explotaciones (78'3%) y la casi totalidad de las plazas de cebo (98'0%). El engorde de cerdos es una actividad plenamente industrializada, libre del determinismo agrario, objetivo de las grandes empresas integradoras y exenta de dificultades técnicas, que le posibilitan un carácter a tiempo parcial, sin excesivos riesgos, como complemento de rentas agrícolas o como favorecedora de la inclusión de activos de otros sectores económicos en la ganadería.

Todo ello auspicia tamaños considerables en las explotaciones y una concentración mayor, hechos que se aprecian con más nitidez en las zonas de reciente penetración. Las empresas que superan los 100 cerdos de cebo suponen el 91'3% en Lérida y el 80'3% en Tarragona, porcentajes que se reducen al 60'2% en Barcelona y al 58'2% en Gerona. Sin embargo, las cuatro provincias ofrecen notables concentraciones de animales en dicho umbral como reflejo de las tendencias dimensionales que actualmente imperan en esta orientación productiva: Barcelona, 93'1%; Gerona, 98'0%; Lérida, 99'0%; Tarragona, 97'0%. Lo primero que salta a la vista en las cuatro provincias es el predominio de los grandes tamaños y la concentración de la mayor parte de los animales en pocas manos. Sin embargo, el peso relativo de la pequeña empresa es más alto en Barcelona y Gerona aunque sus dimensiones medias sean exiguas (figs. 2 y 3). Este tipo de explotaciones reducidas, con actitud autoconsumista, es prácticamente insignificante en Lérida y Tarragona (figs. 4 y 5), provincias donde prevalecen los grandes cebaderos con cientos, y a veces miles, de individuos. Baste decir que el 12'1% de las explotaciones leridanas de engorde superan los 1.000 animales, albergando a su vez el 33'1% de la capacidad total. Los tamaños medios son, asimismo, muy significativos, ya que mientras Lérida y Tarragona ofrecen 488'6 plazas/explot. y 353'4 plazas/explot., respectivamente, los valores de Barcelona (226'3) y Gerona (274'6) son más modestos.

El grado de concentración de los cebaderos en las diversas provincias catalanas y respecto a las empresas de producción aparece perfectamente reflejado en el cuadro III. El *Coefficiente de Concentración de Gini* es un buen indicador para corroborar este fenómeno, ya barruntado mediante varias representaciones gráficas. El cebo se halla mucho más concen-

trado que la reproducción debido a razones técnicas, de manejo y rentabilidad expuestas anteriormente, aunque en Barcelona apreciamos cierta similitud en cuanto a las plazas pero no en lo referente a las explotaciones. No obstante, vuelve a surgir una contraposición más o menos nítida entre las tierras «viejas» y las tierras «nuevas». Las explotaciones de engorde en Barcelona y Gerona se encuentran mejor repartidas entre los diferentes tamaños, hay un relativo equilibrio dimensional que se rompe al contemplar el índice alusivo a las plazas. La concentración es palmaria aunque no llegue a los exagerados niveles de Lérida, provincia especializada en el engorde de cerdos y que basa esta actividad en aglutinar, tanto los animales como las explotaciones, en los estratos de superior tamaño. Tarragona responde a los mismos estímulos pero de forma más moderada, sobre todo en las explotaciones.

CUADRO III
COEFICIENTES DE CONCENTRACIÓN DE GINI DE LAS EXPLOTACIONES PORCINAS Y PLAZAS DISPONIBLES SEGÚN LA ORIENTACIÓN PRODUCTIVA DE LAS PROVINCIAS CATALANAS. ABRIL 1988

	BARCELONA	GERONA	LERIDA	TARRAGONA
<u>Explotaciones de Producción</u>	0,5202	0,6134	0,5359	0,4308
<u>Plazas de Producción</u>	0,6325	0,4559	0,5054	0,4907
<u>Explotaciones de Cebo</u>	0,3175	0,4569	0,6276	0,5449
<u>Plazas de Cebo</u>	0,6467	0,7306	0,7702	0,7211

FUENTE: *Conselleria d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya. Registro de Explotaciones Porcinas*

Por su parte, las plazas de producción gozan de mayor dispersión si las comparamos con el cebo. El equilibrio relativo entre los distintos umbrales se relaciona con un aprovechamiento que obtiene su rentabilidad en los tamaños moderados y en la explotación de tipo familiar. Sólo Barcelona ofrece cierta similitud entre ambas orientaciones productivas. Sin embargo, atendiendo a las unidades empresariales se observa que la concentración de la cría de lechones respecto a los cebaderos es mayor en Barcelona y Gerona, mientras que Lérida y Tarragona exhiben más concentración en el cebo que en la producción. La especialización concreta de cada zona vuelve a manifestarse claramente.

Distribución comarcal de la actividad porcina

Para profundizar en los aspectos territoriales recurrimos a los datos comarcales que proporciona la Conselleria d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya. Las figuras 6 y 7 muestran respectivamente el reparto de las explotaciones porcinas y del número de plazas disponibles según la orientación productiva. Ambas representaciones gráficas reflejan la existencia de un eje transversal en sentido SW-NE jalonado por comarcas de elevado peso específico donde destacan las leridanas del Segrià, la Noguera, Urgell, Garrigues y algo menos la Segarra; el Bagès y Osona, en Barcelona; el Gironés, Garrotxa, Alt Empordà y Baix Empordà, en Gerona. De esta forma quedan casi expeditas varias zonas como el área pirenaica, el litoral barcelonés y la práctica totalidad de la provincia de Tarragona, es decir, amplios sectores en los que la tradición o el medio físico repelen el ganado porcino e impone un aprovechamiento pecuario diferente: extensivo en el norte e intensivo, basado en las aves, en el sur (Generalitat de Catalunya, 1981, 36-39; García Ramón, M. D., 1984, 33-50). A semejantes conclusiones espaciales llegó R. Majoral en 1980, pero empleando datos municipales del Instituto Nacional de Estadística y provinciales del Ministerio de Agricultura (Majoral Moliné, R., 1980).

La distribución comarcal de las explotaciones y de los efectivos porcinos no es arbitraria. Se explica perfectamente por la tradición y por la posterior introducción de modernos e intensivos sistemas productivos. En primer lugar, según J. Vila, el cerdo ha tenido tradicional-

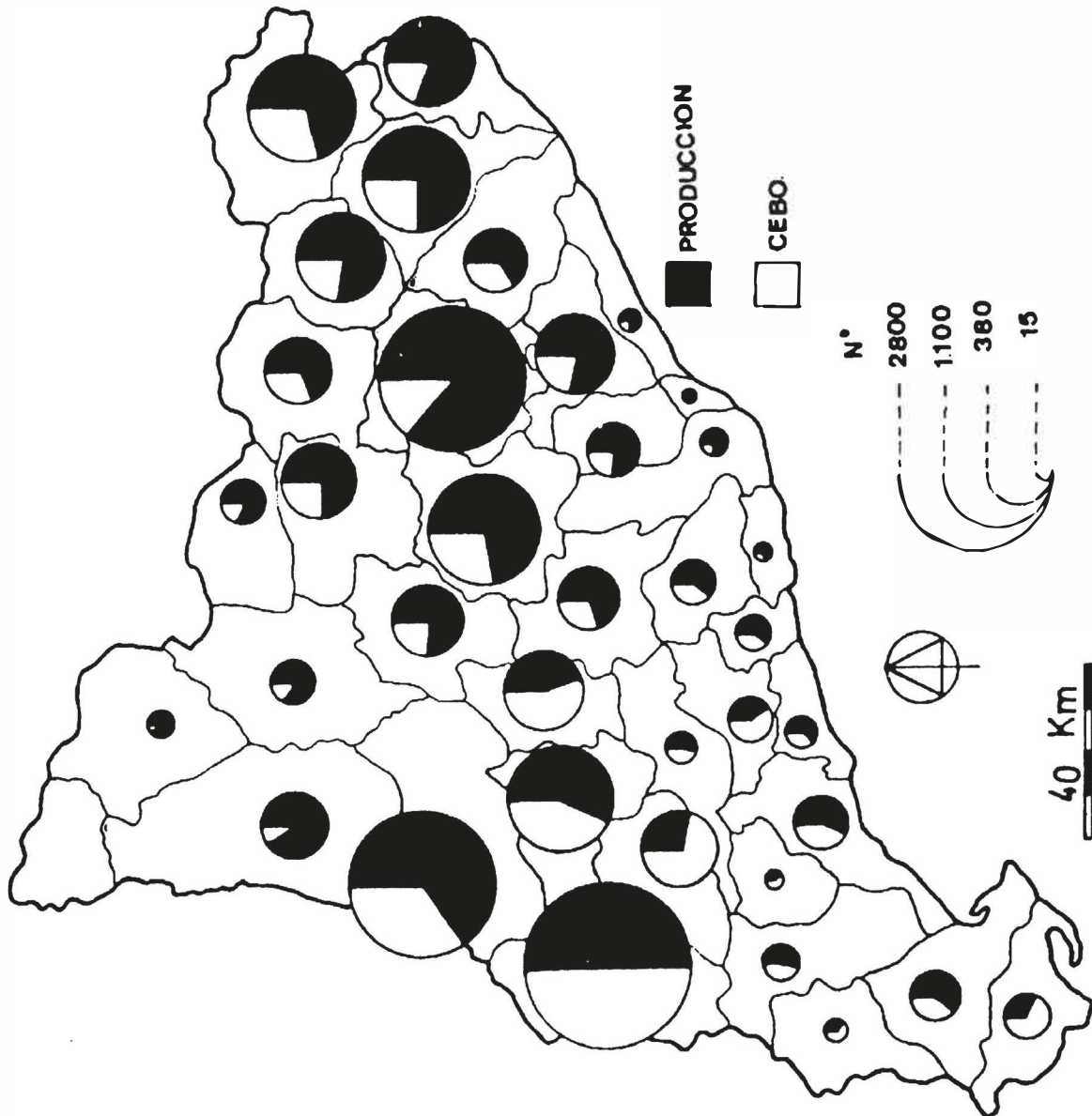


FIGURA 6.—Distribución comarcal del número de explotaciones porcinas en Cataluña según su orientación productiva. Abril 1988

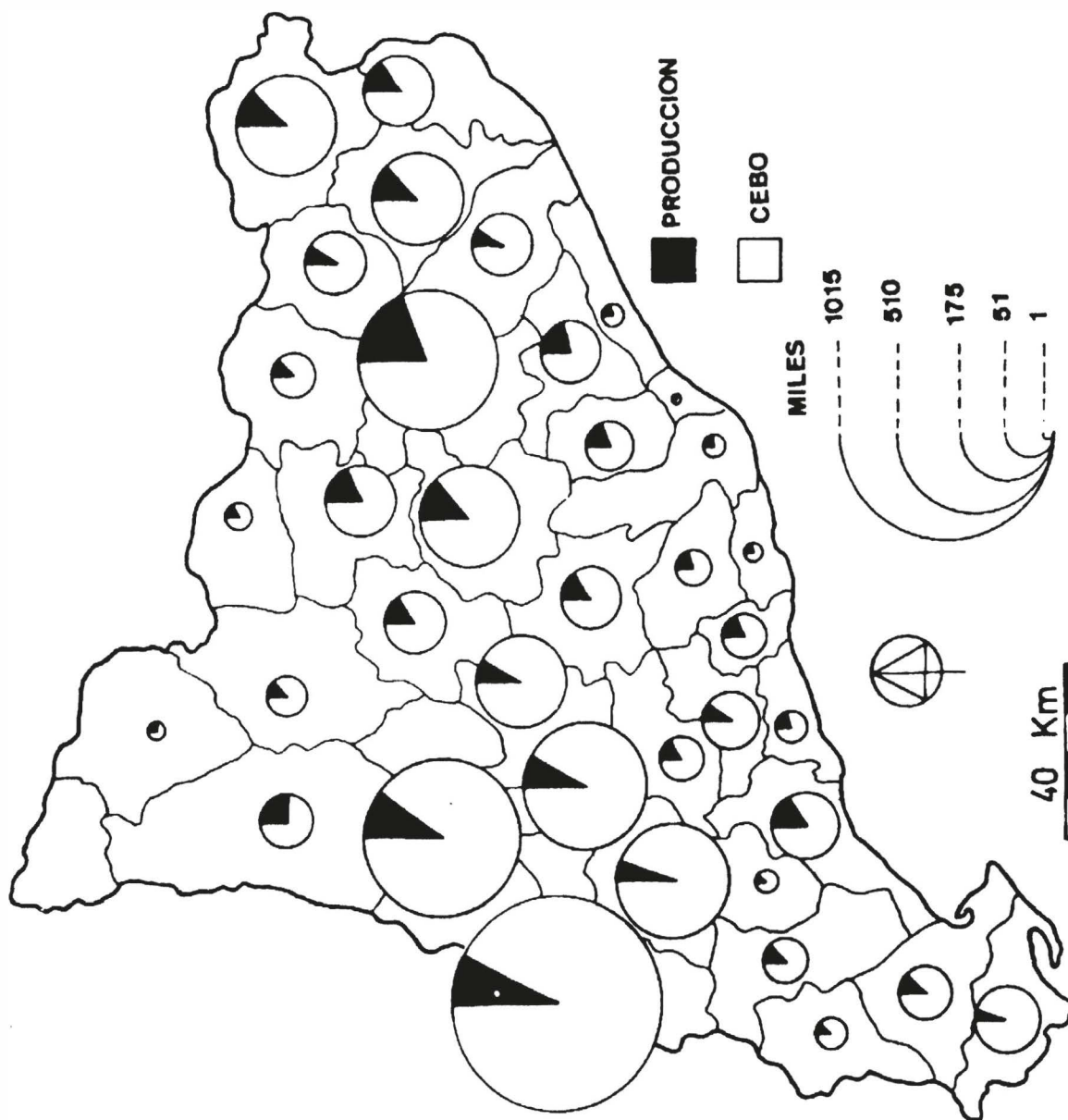


FIGURA 7.—Distribución comarcal del número de plazas porcinas en Cataluña según su orientación productiva. Abril 1988

mente un papel muy destacado en la agricultura y ganadería catalanas, ya que su alimentación a base de restos de la cocina doméstica y de variados productos agrícolas no era costosa y contribuía de manera decisiva en la economía familiar. Dentro de una ganadería de subsistencia surtía de carne (y derivados) con fácil conservación al payés (Vila Valentí, J., 1958, 462). Se trasluce una estrecha ligazón con el policultivo, con el minifundismo, con la empresa familiar y con la chacinería artesana. El paso del tiempo y una serie de profundas mutaciones socio-económicas provocan la intensificación de los métodos y la producción a gran escala hacia el comienzo de los años sesenta. Hay que esperar, sin embargo, casi una década para que este proceso se generalice categóricamente, después de los titubeos iniciales, por las áreas de nula tradición porcina y empiecen a construirse enormes instalaciones. Se trata de comarcas leridanas donde la presencia del cerdo criado para autoconsumo era irrelevante debido a la existencia de un monocultivo cerealístico de corte extensivo en el que medraban notables hatos de ovejas. La perentoria necesidad de obtener proteínas animales a bajo precio y la paralela crisis de la agricultura, junto con el avance impetuoso del fenómeno de la integración vertical y la localización de pujantes fábricas de piensos, consiguen «colonizar» de manera enérgica varios sectores que hasta entonces se mostraban insignificantes en el volumen total de la región. El porcino intensivo se erige en el complemento ideal de las rentas agrarias en zonas de agricultura pobre de secano, pero llega un momento, tal es su trascendencia económica, en que su carácter complementario abarca también a las áreas de regadío y pequeña explotación basadas en la fruticultura (v.gr., la comarca del Segrià) (Caixa d'Estalvis de Catalunya, 1980, 105).

Esta breve evolución es la que explica las principales diferencias espaciales. Las zonas de reciente expansión porcina, asimiladas a la Cataluña *nova*, contemplan el auge de una actividad pecuaria que desde el comienzo posee todos los conceptos que definen su industrialización. Las granjas son de grandes dimensiones y se hallan muy racionalizadas en su rentabilidad y funcionamiento. Aparte de los indicadores numéricos empleados más arriba, las figuras 6 y 7 revelan aspectos peculiares. La comparación relativa de los círculos proporcionales denota la existencia de un mayor equilibrio entre el número de explotaciones que entre el número de plazas. La cantidad de empresas en las comarcas más dotadas no arroja gran disparidad entre sí, pues si bien el papel

del Segrià, la Noguera y Osona es notable, lo es mucho más en el caso de las plazas disponibles, donde a las comarcas citadas habría que añadir Urgell y Garrigues. Estos contrastes son los que inducen a pensar la importancia que tiene las enormes concentraciones de animales en las comarcas meridionales de Lérida. En estas comarcas de reciente expansión porcina predominan las empresas de dimensiones considerables vinculadas al cebo (vid. cuadro III). Debemos ponderar que el Segrià, área leridana que asume todas estas características, presenta los mayores tamaños medios unitarios de Cataluña con 560'6 plazas/explot. A continuación le sigue el Montsià, con 557'1 plazas/explot., comarca meridional de Tarragona, que también exhibe los mismos condicionantes históricos y productivos.

Es el engorde de cerdos lo que propicia el marcado contraste comarcal de la figura 7, ya que en los datos absolutos se contabilizan las plazas de cebo existentes en las explotaciones de ciclo cerrado, orientación productiva que se incluye dentro del epígrafe «explotaciones de producción» y que goza de difusión espacial prolija y creciente. El ciclo cerrado se caracteriza por limitar el trasiego de lechones hasta los cebaderos y por exhibir modestos tamaños en las explotaciones (vid. cuadro I), las cuales se corresponden con la empresa familiar y con el cultivo de una porcicultura especializada. A pesar de su difusión generalizada por toda Cataluña y de incrementar el peso del cebo en zonas de nueva penetración, las explotaciones de ciclo completo, adscritas a las de producción, tienen mayor peso específico en los sectores de aprovechamiento pecuario antiguo. Esta ubicación preferente determina que las comarcas que acogen esta actividad vean acentuado el arraigado minifundismo catalán, ya que son frecuentes las explotaciones muy capaces en ciclo cerrado (vid. las comarcas de Barcelona y Gerona que figuran en el cuadro I).

Las comarcas de la Cataluña *vella* han asistido también a un agresivo proceso de intensificación porcina que no sólo afecta a las tierras nuevas. Las diferencias radican, por lo tanto, en la orientación productiva, en las dimensiones de las explotaciones y en la mayor o menor ligazón con la agricultura, pero no en la adopción de los eficaces métodos industrializados. Un ejemplo claro es el de la comarca barcelonesa de Osona, área que pese a participar de la idiosincrasia tradicional y de todo lo que lleva consigo, desarrolla una intensa actividad porcina

impelida por la proximidad del dinámico mercado de Barcelona que ejerce una colosal demanda de productos cárnicos (Roquer, S., 1985, 339-345).

El fenómeno de la integración vertical ganadera

La integración vertical pecuria es el inevitable resultado del desarrollo del sistema económico capitalista que intensifica las producciones y la relación entre el sector primario y la industria (Gamiz López, A., 1976, 90). Al mismo tiempo encuentra el terreno abonado en una ganadería familiar proclive a recibir los embates de las crisis económicas y necesitada de rentas complementarias sin asumir los riesgos propios del mercado libre y de los precios fluctuantes. De esta forma, la mayor parte de la producción y el control de la misma se concentra progresivamente en pocas manos que cada vez obtienen mayores cuotas de mercado. La explotación familiar no puede competir ante semejantes emporios económicos y ve su futuro amenazado. Su opción es desaparecer como empresa independiente o integrarse en las cadenas productivas de firmas muy capitalizadas que conforman una estructura oligopolística dominadora de todos los resortes de la producción (animales, fábricas de piensos compuestos, genética, productos zoonosanitarios, transportes, mataderos, industrias cárnicas, planificación de mercados, publicidad, redes de distribución, control sobre los precios, importación-exportación de carne y ganado...).

Estas condiciones son generalizadas a todo el mundo desarrollado y capitalista, pero en España han evolucionado quizás con más intensidad debido a la voracidad de unas multinacionales que encontraron aquí mano de obra barata, no demasiadas trabas administrativas, crisis económicas más acusadas que en otros países de Europa, epizootias más virulentas, menos difusión del trabajo en común y, por lo tanto, un campesinado menos propenso a asumir riesgos.

El fenómeno de la integración vertical (que consiste básicamente, por lo que respecta a la producción en sentido estricto, en el cebo por cuenta ajena de determinadas especies ganaderas) afecta a todo el país de forma global, pero existen manifiestas diferencias espaciales en función de la especialización productiva de cada área. El mayor peso específico lo ejercen las zonas donde la ganadería intensiva y el comple-

jo agroalimentario tienen un papel significativo y donde se han instalado las principales multinacionales del sector, al tiempo que proliferan una serie de empresas integradoras autóctonas muy dinámicas. Se trata de Cataluña, Valle del Ebro, Comunidad Valenciana y Murcia. Dentro de estas regiones gozan de especial relevancia aquellas provincias y comarcas vinculadas con más decisión al pollo de carne y al cebo del ganado porcino.

Cataluña es la región pionera en la intensificación pecuaria. Aquí se localizaron los primeros avances genéticos y de alimentación animal que penetraron en España, así como las primeras multinacionales. El desarrollo económico y socio-demográfico, la expansión del mercado barcelonés, la presencia de activas, especializadas y capaces instalaciones portuarias, la densa red de carreteras y ferrocarriles y el carácter emprendedor del empresario catalán constituyeron un complejo foco de atracción para los nuevos modos productivos. Como consecuencia de todo ello y de las especiales características que mueven este modelo (capital, rentabilidad, beneficios, mercados, precios, genética, piensos compuestos), creció un fenómeno integrador que a su vez actuó como difusor espacial de la ganadería intensiva por áreas tradicionalmente no pecuarias. Dichas zonas, muy deficitarias en estas producciones, se vieron «invadidas» por una ganadería que, si bien rentabilizaba las explotaciones familiares, no logró el necesario equilibrio entre aprovechamiento ganadero y agricultura al desligarse por completo del medio físico (Langreo Navarro, A., 1978, 202-203). El caso de Lérida y Tarragona es paradigmático.

La ganadería industrializada y el proceso integrador se hallan íntimamente relacionados, lo cual les otorga enorme agilidad territorial. Cataluña fue el catalizador de este sistema ganadero hacia otros puntos del país, con relevante intensidad en áreas limítrofes como el Valle del Ebro y el litoral mediterráneo. Por eso, no debe extrañar que la región catalana arroje las mayores cifras integradoras del Estado.

El control de la ganadería integrada es harto difícil. No existen estadísticas oficiales periódicas y sistemáticas, sólo esporádicas estimaciones de la Conselleria d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya y únicamente para el ganado porcino. No olvidemos que el interesante trabajo de J. Aldoma, J. Villarreal y Ll. Viñas sobre la integración ganadera catalana se realiza mediante un

prolijo trabajo de campo a base de encuestas. En él concluyen que a comienzos de los años ochenta los pollos de carne se encuentran bajo régimen de integración entre el 90 y el 100%, el porcino de cebo entre el 70 y el 80% y la producción de lechones entre el 15 y el 20% (Aldoma Buixade, J., *et al.*, 1983, 85). A la sensible oscilación de las cifras ofrecidas se une una fuerte disparidad entre las diversas fuentes. El servicio técnico de la potente empresa integradora Vall Companys estima, en 1987, que la integración porcina sólo concentra el 45% de las plazas de cebo de toda Cataluña. La Conselleria d'Agricultura eleva este porcentaje al 70%.

Para comprender el reparto territorial de la integración porcina catalana utilizamos un informe elaborado por la Generalitat de Catalunya en abril de 1987. El cuadro IV es muy significativo, pues refleja las plazas de engorde integradas en las cuatro provincias catalanas y en la comarca barcelonesa de Osona. En primer lugar, la Cataluña *nova* (Lérida y Tarragona) contempla la penetración reciente y masiva del cebo, orientación productiva susceptible de ser integrada a gran escala por su absoluta desvinculación del sustrato agrícola y por su nula exigencia de trabajo especializado. De ahí que las plazas integradas en Lérida supongan el 85'2% del total y el 84'9% en Tarragona, aunque esta última provincia ofrezca una cantidad absoluta muy inferior a causa de su predilección avícola. En las comarcas meridionales de Lérida (Segrià, Segarra, Urgell...) se sitúan los grandes integradores. Sólo Vall Companys (750.000 plazas de cebo en integración), Cooperativa Agropecuaria de Guissona (225.000), Cooperativa Provincial Avícola, Agrícola y Ganadera-COPAGA (125.000) y Gatznau (100.000) suman 1.200.000 plazas, es decir, el 61'5% del total existente (1.950.000). Estas integradoras extienden su influencia superando los ámbitos comarcal, provincial y regional, ya que poco a poco han ido absorbiendo explotaciones de Aragón y de la Comunidad Valenciana. El resto se lo reparten una serie de aproximadamente 15 empresas que integran cada una de ellas entre 40.000 y 60.000 plazas (v.gr., Barnaus, Roig, Costa, Cooperativa de Ivars de Urgell...).

La Cataluña *vella* (Barcelona y Gerona), de mayor tradición porcina engarzada a la explotación familiar, exhibe una importante actividad productora de lechones. La integración de la producción y del ciclo cerrado es más difícil porque requiere conocimientos técnicos que no

CUADRO IV
PLAZAS DE ENGORDE INTEGRADAS EN CATALUÑA. ABRIL 1987

	Plazas de Engorde (miles)	Plazas de Engorde Integradas (miles)	Porcentaje de Integración
Lérida	2.298	1.950	82,2
Tarragona	417	354	84,9
Gerona	616	400	64,9
Osona	730	146	20,0
Resto de Barcelona	95	70	73,4
CATALUÑA	4.147	2.920	70,4

FUENTE: *Conselleria d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya*

posee alguien ajeno al sector. La abundancia de explotaciones en ciclo cerrado retrae los porcentajes de integración, aunque de ellas derive un número total de plazas de cebo (las incluidas en las empresas de ciclo completo) superior al de Tarragona. Gerona integra el 64'9% del engorde. Barcelona ofrece el 26'2% pero con ciertos matices, pues dicho valor relativo se halla mediatizado por el peso específico que la comarca de Osona tiene en la producción, actividad propiciatoria de muchas plazas (730.000, la mayor después de Lérida) y poca integración (20'0%).

Las empresas integradoras de Gerona son menos pujantes que las de Lérida. Vall Companys y la Cooperativa de Guissona tienen una presencia importante pero se desconoce su participación. Aparte de éstas, las más relevantes son Nutrex (38.000 plazas de cebo), Artigues (32.000), Fridasa (25.000), El Ter (25.000), Vidal (17.000), Batallé (15.000), P. Besalú (15.000), etc. Las integradoras medianas (10.000-

15.000 plazas) concentran el 37% de las plazas de cebo, mientras que el resto está en manos de empresas pequeñas de menos de 5.000 plazas. Además, Nutrex y Batallé integran 3.000 y 2.700 plazas de reproducción, respectivamente.

En la comarca barcelonesa de Osona hay varias empresas y cooperativas que integran el cebo (Vall Companys, Guissona, Barcons, P. Victoria, Sant Antoni, Baucells, Casadesús...), pero no se conocen cifras salvo las de Vall Companys, que se estiman en 20.000, y las de Barcons, entre 5.000 y 10.000. Asimismo, se detecta una pléyade de pequeños integradores con menos de 2.000 plazas que se ven favorecidos por la típica estructura minifundista de la comarca e intentan rentabilizar sus inversiones a corto plazo porque muchas veces su presencia depende de las fluctuaciones del mercado.

En el Bagès (Barcelona) la integración es mucho mayor que en Osona, se sitúa entre el 70 y el 80%. En estas comarcas Vall Companys y Guissona están presionando actualmente para integrar tanto los ciclos abiertos como los cerrados.

Si ya de por sí los censos avícolas y porcinos son complicados de establecer por su propia idiosincrasia, mucho más lo es la cuantificación del fenómeno integrador. La fuerte presencia de multinacionales y de empresas que obtienen pingües beneficios acentúa el hermetismo y propicia cierto grado de ocultación por parte de los ganaderos. A esto ayuda enormemente la hasta ahora flexible postura de la Administración y el vacío legislativo existente que puede generar una actividad próxima en muchos casos a la economía sumergida.

La integración vertical está presente en la ganadería española desde los años sesenta, pero no se encuentra regulada por ninguna clase de aparato legal. Sólo la Generalitat de Catalunya ha legislado sobre el tema ante el fulgurante cambio en los procesos productivos y con el ánimo de dar transparencia y la máxima igualdad posible a las relaciones jurídicas de las partes contratantes, ganadero integrado y empresa integradora (Llei 24/1984, de 28 de noviembre, en el *Diari Oficial* de la Generalitat de Catalunya, 14 de diciembre 1984; Decret 54/1985, de 18 de febrer, en el DOGC, 15 de març 1985). Esta preocupación legislativa demuestra el fuerte arraigo que dicha actividad productiva tiene en la región catalana. No obstante, el principal escollo estriba en

que la inscripción en el *Registre de Contractes d'Integració* no es obligatoria a pesar de las protestas esgrimidas *a priori* por la Unió de Pagesos ante el proyecto de esta Ley. Ya en enero de 1983 se consideraron insuficientes y muy recortados por presiones políticas y económicas (Diario «El País», 8-1 83; diario «La Mañana», 8-1-83) los dieciséis artículos y la disposición final de que consta el primer intento español de regularizar las relaciones contractuales entre integrado e integrador y que éstas sean justas, equilibradas y sin desigualdades jurídicas, sociales, económicas y tributarias (Segrelles Serrano, J. A., 1990, 195-196). Este modesto logro debería ser el inicio de una legislación global para todo el Estado. Muchos integradores catalanes soslayan las disposiciones autonómicas cruzando los ríos Cinca y Noguera Ribagorzana para integrar con profusión explotaciones aragonesas. También se expanden, aunque con menor intensidad, por la Comunidad Valenciana.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDOMA BUIXADE, J.; VILLARREAL MORENO, J.; VIÑAS FOLCH, Ll.: *La integració en la Ramaderia a Catalunya*, Barcelona, Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya, 1983, 143 pp.
- CAIXA D'ESTALVIS DE CATALUNYA, *L'economia de la Segarra. Especialització Agrícola i Desenvolupament Ramader*, Barcelona, Caixa d'Estalvis de Catalunya, 1980, 213 pp.
- *L'economia del Segrià. Desenvolupament Agrícola i Desequilibris Sectorials*, Barcelona, Caixa d'Estalvis de Catalunya, 1980, 319 pp.
- CHECCHI LANG, A.; PEIX MASSIP, J.: *La explotació pagesa a Catalunya*, Barcelona, Vicens-Vives, 1979, 230 pp.
- GAMIZ LÓPEZ, A.: «Agricultura familiar y dependencia de la producción bajo contrato», *Agricultura y Sociedad*, 1, octubre-diciembre 1976, pp. 73-93.
- GARCÍA RAMÓN, M. D.: «Explotació pagesa, transformació agrària i canvi econòmic. El cas del Baix Camp a Tarragona (1955-1983)», *Recerques*, 16, 1984, pp. 33-50.
- GENERALITAT DE CATALUNYA, *Agricultura i medi rural al Pirineu Català*, Barcelona, Servei Central de Publicacions de la Generalitat de Catalunya, 1981, 394 pp.
- LANGREO NAVARRO, A.: «Análisis de la integración vertical en España», *Agricultura y Sociedad*, 9, octubre-diciembre 1978, pp. 187-205.
- ROQUER, S.: «La especialización ganadera de la comarca de Osona y su relación con el mercado consumidor barcelonés», *III Coloquio Nacional de Geografía Agraria*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1985, pp. 339-345.
- SEGRELLES SERRANO, J. A.: «Aproximación al fenómeno de la integración ganadera en la Comunidad Valenciana», *Investigaciones Geográficas*, 8, 1990, pp. 179-196.
- TAMARIT SERO, J.: «Porcicultura», *El Campo* (monográfico dedicado a Cataluña), 95, julio-septiembre 1984, pp. 121-123.
- VILA VALENTÍ, J.: «La ramaderia a Catalunya», *Geografia de Catalunya*, t. I, Barcelona, Aedos, 1958, pp. 447-466.

EL SECTOR PORCINO EN EL DESARROLLO...

RESUMEN.—Cataluña ha experimentado en las últimas décadas un espectacular desarrollo ganadero debido a la generalización de los métodos industrializados en la producción pecuaria. El sector porcino, por su especial idiosincrasia, es un elemento primordial de esta evolución positiva y se sitúa a la cabeza de la economía catalana. El fenómeno de la integración ha contribuido a la expansión de este aprovechamiento pecuario, pero al mismo tiempo constituye un complejo productivo de indudables repercusiones para la producción porcina y explotación familiar catalanas.

PALABRAS CLAVE.—Cataluña. Sector porcino. Producción intensiva. Integración vertical.

ABSTRACT.—A spectacular development of cattle-rising has happened during the last decades in Catalonia, due to the wide use of industrialized methods. The porcine sector because its special features, is a primordial element in this positive evolution, heading the economy of this Spanish Region. The straight integration phenomenon has contributed to the expansion of this cattle-rising profit, and at the same time is the basis for a productive complex with indubitable repercussion on hoggish production and in the familiar farm exploitation in Catalonia.

KEY WORDS.—Catalonia. Porcine sector. Intensive production. Straight integration.